

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**

**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**



**Crónica.**

¿Cómo se monotoniza todo!

Escriban Vds. en un papel la noticia de que ha habido un gran cambio de gobernadores; añadan Vds. que el Sr. Olózaga va de embajador á Paris; pongan Vds. además que los suscritores á periódicos dejan de recibir los números que les corresponden; y si el papel en donde Vds. hayan escrito lo dicho no lleva fecha alguna, el que lo lea, lo mismo puede creer que contiene noticias del año 1871, que del año 1855 ó de otros varios.



¿Quién lo diría?

Se hizo en España una revolución en 1868. De los tres generales á quienes se atribuyó la gloria de haberla hecho, ninguno había sido nunca antidinástico, ninguno había sido libre-cultista, ninguno había sido demócrata, y sin embargo, la revolución destruyó la dinastía, proclamó la libertad de cultos y estampó en el Código fundamental los principios democráticos.

De aquellos tres generales el uno ha muerto, ó por mejor decir, ha sido muerto; el otro se excluyó de la esfera revolucionaria, despechado y rezagado, y el otro se encontró con que, por fortuna nuestra, no ha podido hacer que cuajara el programa de índole más reaccionaria que dentro de las condiciones de la revolución podía imaginarse.

Digan Vds. luego que la Providencia no se solaza también de cuando en cuando.



Por lo demás, la revolución proclamó la abolición de quintas, y hoy día se habla de quintas y se realizan como en tiempo de Fernando VII; la revolución proclamó la abolición de los consumos, y la democracia es quien da hoy medios al ayuntamiento de Madrid para que de su restablecimiento saque el mejor partido posible; la revolución condenó las loterías, y hasta en las aldeas andan los clérigos hechos empresarios de piadosas ruletas; y en cuanto á la moralidad por la revolución proclamada, ya saben Vds. que hoy goza tranquilamente de su destino algún ex-presidiario en el mismo ramo de que fué arrojado en otro tiempo merced á sus delitos, y que la policía española, acostumbrada desde largo tiempo á no perseguir más que á hombres de bien, apenas acierta á dar con criminal alguno; y en cuanto á la abolición de la pena de muerte, los verduguitos siguen tranquilos en sus puestos; y en cuanto á la equidad, mientras los maestros de escuela todavía luchan con el hambre, no hay verdugo que no perciba sus 30 realitos diarios.

Y esto se llama hacer ó haber hecho una revolución.



Lo cual no impide que los inteligentes unionistas deploran el espíritu demagógico de que se halla poseído el actual gobierno.

Porque cuando los unionistas no absorben todo el presupuesto, llaman demagógico á lo existente; que consiste, como Vds. saben, en tener lo siguiente:

- Monarquía hereditaria, con soberano católico, de estirpe régia.
  - Clero católico único privilegiado.
  - Quintas.
  - Pena de muerte.
  - Libertad de juego para el gobierno, y prohibición de juego para el ciudadano.
  - Justicia criminal no gratuita.
  - Prensa juzgada por los tribunales, á pesar del artículo constitucional que establece el jurado.
- Y no digo más. A esto y lo que callo llaman demagogia los unionistas cuando no son poder.



Y así estamos.

¿Aplauden los republicanos las economías? Luego el que las hace es sospechoso de demagogia.

¿Se insolenta un obispo y le sujetan al imperio de la ley? El que le sujeta es demagogo.

¿Defraudan las monjas al Estado sustituyendo con una intrusa á otra compañera muerta? El que descubre el fraude es demagogo.

¿Inventa un canalla un documento en que se diga que la Commune abolió la familia ó que el Consejo federal de los internacionales predica el incendio? Pues yo, que desenmascaro al calumniador, yo soy demagogo.

¿Inventa un clérigo una ruín superchería para fingir un milagro? Pues yo que descubro la superchería y pido que no se consienta, yo soy demagogo, turbulento, impío y falsario.



Y aun gracias á que en empingorotadísimas regiones subsisten todavía hechuras del general Serrano y corazones leales que simpatizando con Montpensier comen el pan de su rival afortunado; que si no...

Nada: figúreselo Vd.

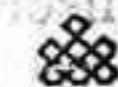


Por lo demás, se hizo una revolución por motivos políticos, religiosos, y económicos.

La forma política es la misma que antes; los ayuntamientos y diputaciones están pobres como antes; la religion católica es la única privilegiada en el presupuesto, como antes.

¿Para quién, pues, han sido los resultados más inmediatos de la revolución?

Para una dinastía nueva, pero hereditaria; municipio y provincia pereciendo de hambre; policía imposible; lo único que sigue pelechando es el trono.



Estas son las noticias de que tratan vulgo y no vulgo; esto es, en efecto, lo que existe: así está España.

¿Alégrese un federal de una pequeña mejora? ¡Está vendido al gobierno!

¿Combate un federal alguna medida? ¡Tiene pacto con los carlistas!

Y luego... Sea Vd. federal, dicen.

Pues ni por esas; federal he de ser.

**Roberto Robert.**

**IMITACION.**

Correspondencia particular de **LA URRACA**, diario moderado.

Madrid y tantos.—Estimado director: Supongo á usted enterado de lo que por aquí ocurre, ó por hablar mejor, de lo que no ocurre; porque lo cierto es que nada sucede. Cesantías, muchas cesantías, la mar de cesantías; tales son los únicos acontecimientos de algún interés de que hablan las gentes; y los llamo de algún interés, porque, en efecto, para los cesantes presumo que no habrá otro que lo tenga mayor.

Verdad es que se ha prometido á los cesantes colocacion en otras dependencias; pero como si esta promesa se cumple no veo medio de realizar las economías ofrecidas, y si las economías han de llevarse á cabo no juzgo posible dar colocacion en una parte á todos los cesantes de otra, creó yo que sucederá lo que en nuestros tiempos sucedía. Los amigos tendrán destino, y los que no lo sean no lo tendrán, y Cristo con todos.

Por las correspondencias que los diarios de nuestro color publican se sabe que el real sitio de San Ildefonso está desanimadísimo. Allí ni hay señoras ni caballeros; sólo alguna señorita *cursi* ó algún señorito *aburrío* pasean por aquellas frondosas alamedas.

Yo no lo he visto, porque no he salido de Madrid; pero cuando hombres entendidos en asuntos de distincion y de buenas maneras lo dicen y lo escriben, verdad será; que no habian ellos de llevar su pasión política hasta el extremo de faltar á la verdad en primer lugar, y en segundo á lo que de todo hombre medio decente exige la buena crianza.

Pues, como decía, aquello parece que no puede estar más frio: dos eclesiásticos *por junto* asistieron á la última recepcion. En fin, leyendo las cartas del decidor ameno é ingenioso narrador que desde la Granja escribe, cae uno en la cuenta de que él es la única persona civilizada que allí se encuentra: yo le compadezco; debe de padecer mucho allí, aislado, sin tratar á nadie, sin poder alternar con aquellas gentes, consolándose únicamente con sus correspondencias periódicas.

Aquí al menos algo se habla, hay con quién pasear, y sin rebajarse uno hasta el extremo de charlar con un liberalote mal educado, tiene de sobra reaccionarios distinguidos que le honran con su grata conversacion.

Porque si bien es cierto, como ya llevo dicho, que nada ocurre de notable, no faltan hechos aislados que tienen su importancia, y que no pueden pasar desapercibidos para el observador.

Ayer, por ejemplo, se supó que el ministro de Hacienda habia paseado en el Retiro con el republicano

Figueras: esto ya comprende Vd. que significa mucho; pero añada uno que no le perdió de vista en toda la noche, que hablaban con cierta animación y hasta reían alguna vez que otra; una vez se notó que Ruiz Gomez daba un cigarro á Figueras: despues Figueras presentó una cerilla á Ruiz Gomez; como usted ve, todo esto da ocasion á mil rumores y á dos mil hipótesis.

Pues ande Vd., que el mismo Figueras fué aquella noche al ministerio de la Gobernacion; sus amigos y correligionarios dicen que su visita tenia por fin único gestionar para que se publicase la amnistía; pero los hábiles en política, que cazan desde muy largo, dicen que la fusion del gobierno con el partido republicano es cosa hecha.

Y algo debe de haber de esto, porque aparte de los hechos que llevo citados, he conseguido reunir ciertos datos que arrojen mucha luz sobre la materia.

El zapatero que calza á Emilio Castelar es progresista.

Del que calza á Ruiz Zorrilla se asegura que es republicano.

Esto tiende evidentemente á la fusion.

Pí Margall y Madrazo tienen el mismo sombrero.

Otro dato.

El encargado de los relojes del ministerio de la Gobernacion dicen que es republicano.

Otro dato.

Sorní acaba de comprarse un baston idéntico al que usa Mosquera: y de algun director de diario republicano sé que encarga ropa blanca al camiserero de Palacio.

Por eso digo que la fusion será pronto un hecho.»

Por la copia,

A. Sanchez Perez.

## FLAMMA.

«*Flamma... Flamma...* hombre, no sé por qué me huele esto á petróleo,» decia Sanchez Perez la semana pasada, y ¡caramba con el olfato de los federales! *Flamma* no es otra cosa que un baile hecho para propagar las ideas de la Commune, para hacer familiar ¿qué digo familiar? apetecible el infierno, y para que un católico llegue hasta el punto de pedir á Dios no le viene la muerte sin permitirle antes abrazar una de aquellas estrellas, ó sílfides, ó hijas del aire, ó...

Hombre, le digo á Vd. que *Flamma* es un baile inventado por Satán.

A mí no hay quien me quite de la cabeza que aquello es sobrenatural. Raso por aquí, oro por allá, luces de mil colores, suntuosas decoraciones, bailarinas del otro mundo, palacios encantados, novedad, profusion, riqueza, ostentacion, ¿qué sé yo lo que ví en ese endiablado *Flamma*?

Luego me hice esta reflexion: ¿Dónde hay dinero bastante para comprar estas joyas, estas galas, estas riquezas? En ninguna parte—me contesté.—Entonces, ¿de dónde procede esto? ¿Quién lo ha traído? Y me dije: ¡no hay tu tía! O el Sr. Luzbel ó el Sr. Rivas.

Con decir que hay una mujer de plata maciza, habré dicho bastante? Pues dicho queda.

De plata, sí señor; y no la miraba uno que al momento no se le representara el antítesis de esa argéntifera señoría; al momento se acordaban todos de la Hacienda española.

Y para completar la ilusion, sucede que cuando uno está esperando que salga un ministro á apoderarse de la tal mujer, empieza ella á hundirse, hundirse, hundirse, y se queda el espectador diciendo: «¿Lo ve Vd.? La plata se esconde bajo siete estados de tierra.»

Le digo á Vd. que *Flamma*... ¡Ah! ¿Su argumento?

No estoy muy al tanto de él, porque al fin aprender una historia explicada en *pedilóquios* y escuchar un discurso en defensa del ministerio todo viene á ser igual. No sabe uno quién tiene razon. Diré sin embargo lo que comprendí.

Al parecer, él es un príncipe desgraciado, sin casa ni hogar, bailarín si los hay (que sí los hay), enamorado por naturaleza y amadado por tradicion.

Su categoría es la de príncipe del aire, que así como hay duques de Madrid, tambien puede haber príncipes del aire; pero ¡vea Vd.! de esto se mantiene, del aire; así que ni cobra 30 millones, ni mucho menos, y... vamos, el hombre va bien vestido y... no parece tonto; puede decirse de él con el poeta Estrada:

¡Oh, tú, príncipe de los más instruiditos!

Pues bien: á esté tal se le antoja un dia casarse con la hija de un comunero, y se va derecho á presentar su demanda ante una especie de escribano que conspira en una cueva contra el orden social. Esto como siempre.

Abre el escribano la Constitucion, y al empezar á leer: «Art. 33.—La forma de gobierno...» Se insurrecciona aquel país, se conmueven los elementos, se levantan las masas y... ¡aquello es de ver! al escribano un color se le va y otro se le viene.

Allí salen unos carlistas que el oro de la reaccion convierte en federales, ¡con unas caras! ¡y unos ojos! que dicen al que lo ve: «¡Comedme!» y el que lo ve contesta: «¡Ojalá!»

Pues bien, de entre aquella marejada de comunistas de 20 años, rojas de todos colores y petroleistas rubias y morenas, sale la Pinchiara, que es una demagoga feroz; el príncipe se enamora, pídelas su mano, ella otorga, y él expresa al público su reconocimiento trezando y más trezando, con zapateta por aquí, revolteo por allá... en fin, defendiendo la monarquía con una lógica irrefutable.

A todo esto no cesan las trasformaciones; si antes fué cueva, luego es palacio de fuego, más tarde selva encantada, y por último...

Pero... formalmente, ¿Vds. creen que se puede describir en cuatro líneas lo que ocurre en *Flamma*?

¡Ah! de ningún modo. En fin, ¿qué será aquello que durante todo el espectáculo, y á pesar de ser este del género petroleista puro, no dejan de aplaudir los progresistas, los cimbríos, los neos, los moderados, todos en fin?

Pues eso no me lo han contado, que lo he visto yo. Con que echen Vds. la cuenta.

¡Oh, *Flamma, Flamma!* Volveré á verle.

M. Matoses.

## TIPOS RAROS.

Un republicano á la manera de «El Eco de España.»

—Para mí, ya no hay duda ninguna, estamos vendidos; se van á la reaccion, se hacen enemigos del pueblo...

—¿Puede saberse de quién habla Vd.?

—Otra; ¿pues de quién he de hablar? De la prensa que se llama republicana; del Directorio.

—¿Y esos se han vendido?

—Pues ya lo creo.

—Querria yo saber de dónde ha sacado Vd. eso.

—¿De dónde lo he sacado? Yo no lo he sacado de parte ninguna; pero bien claro me lo ha dicho don Pantaleon.

—¿Quién es D. Pantaleon?

—¿D. Pantaleon? Pues es buena esa: ¿no sabe usted quién es D. Pantaleon? Pues mire Vd. que no se conoce en Madrid otra cosa; ese sí que es un republicano neto, llanote y campechano con todos, y que tiene un piquito de oro que ya... ya... me rio yo de Emilio Castelar y de Figueras.

—¿Y ese D. Pantaleon dice que el Directorio se ha vendido...?

—Sí, señor, porque se ha hecho ministerial, y ya quiere que haya quintas y renuncia á todos sus principios.

—Pero, hombre, mire Vd. que ese D. Pantaleon, á quien yo no conozco ni me hace falta, miente como un bellaco.

—¿Qué ha de mentir? Si él mismo tenia en la mano el manifiesto.

—¿Pero Vd. lo ha leído?

—Hombre, leerlo, no; pero D. Pantaleon decia...

—D. Pantaleon es un farsante y Vd. un mentecato. ¿Es así como pretenden Vds. que los hombres de valer consagren á la idea cuanto son y cuanto tienen, actividad, inteligencia, instruccion? ¿Es esta la recompensa que reservan para el hombre probo, que un dia y otro y muchos años ha sostenido la bandera de la república? Créame Vd., amigo; por lo regular esas pequeñeces, hijas siempre de una envidia torpe, se desprecian; pero así y todo no deja de amargar el espíritu que al cabo de muchos años de lucha incesante venga ese D. Pantaleon á llamar traidores y venales á los más antiguos defensores de nuestras ideas.

—¿Pero no han dicho en el manifiesto que apoyarán al gobierno?

—No señor: han dicho lo que todos los republicanos, absolutamente todos—como no sea D. Pantaleon

y otros que se le parezcan—han dicho y han pensado: que si el gobierno cumple lo que ha ofrecido merece ser tratado con benevolencia, y que sería imprudente, además de ser estúpido, hostilizarle si marchaba por el camino de las reformas.

—Pues eso.

—Pues eso no es lo otro: ¿qué queria D. Pantaleon que se hiciera?

—Nada, nada, D. Pantaleon es hombre de pelo en pecho, y dice que él no transige y que abajo todo lo existente.

—Y despues...

—Despues... yo diré á Vd... despues todo se reduce á cortar muchas cabezas.

—Y así se arregla todo.

—Eso dice D. Pantaleon; en cortando que se corten siquiera cuatro ó cinco mil cabezas, estamos al cabo de la calle.

—¿Y la palabra *honrada de un asesino* en intencion es bastante para que Vd. sospeche de hombres como Bárcia, Castelar y Figueras?

—Ellos han podido faltar, son hombres como los otros.

—Yo no sé si serán como los otros, pero de seguro no son como D. Pantaleon: claro es que pueden faltar ó equivocarse; pero convenga Vd. conmigo en que son más dignos de confianza y de crédito que otros muchos. ¿Emilio Castelar le parece á Vd. que hubiera podido ser ministro, como lo han sido Martos, Moret, Echegaray, etc., etc?

—Hombre, creo que sí.

—¿Hubieran podido serlo Figueras y Pí Margall?

—Tambien lo creo.

—Hay, pues, motivo para presumir que proceden en todo de buena fé. ¿Y quién es ese D. Pantaleon? Ya he dicho que á él no le conozco; pero conozco el tipo.

Un *ambiciosillo vulgar*, una medianía á quien la envidia atormenta y los celos matan: en 1868 pretendió algo que le fué negado, y desde entonces se hizo republicano revoltoso, charlatan, bulle-bulle y calumniador. Necesitaba á toda costa producir ruido, hacerse temible, y como sus circunstancias no le permitiesen esto, dió en la flor de difamar á todos los que valen más que él;—y ya tiene tarea larga de difamacion porque él que vale poco...

—Pues mire Vd., será lo que quiera; pero habla muy retobien, y en cuanto á eso de las seis mil cabezas, en eso estamos de acuerdo.

(Historia privada de unas disidencias fingidas.)

UNO.

## DE LUENGAS VÍAS.

Sr. Director de GIL BLAS.

A fuer de hombre honrado que lo soy—¡así Dios me salve como verdad digo!—amante de mi patria—á la que he servido en el ministerio de Hacienda—y á fuer de liberal—en buen hora lo diga,—creo de mi deber comunicar á mis compatriotas lo que aquí ocurre con esa tenebrosa sociedad de *La Internacional* ó del diablo, que permita Dios no quede de ninguno de sus adeptos pedazo de carne del tamaño de una peseta nueva. Y lo digo de corazon.

Pues bien; ¿sabe Vd. lo que aquí ocurre con *La Internacional*? O empezando por el principio, ¿sabe usted lo que es Inglaterra? ¡Oh amigo mio! el infierno más completo que Vd. puede imaginarse.

Yo habia oido hablar á los progresistas de la libertad inglesa. Siempre estaban con Inglaterra por aquí, Inglaterra por allá, y vea Vd. cómo han reconocido cuando han subido al poder que las libertades inglesas no son para España. En España, pan y palo es lo único que conviene, sobre todo palo, ¡mucho palo!

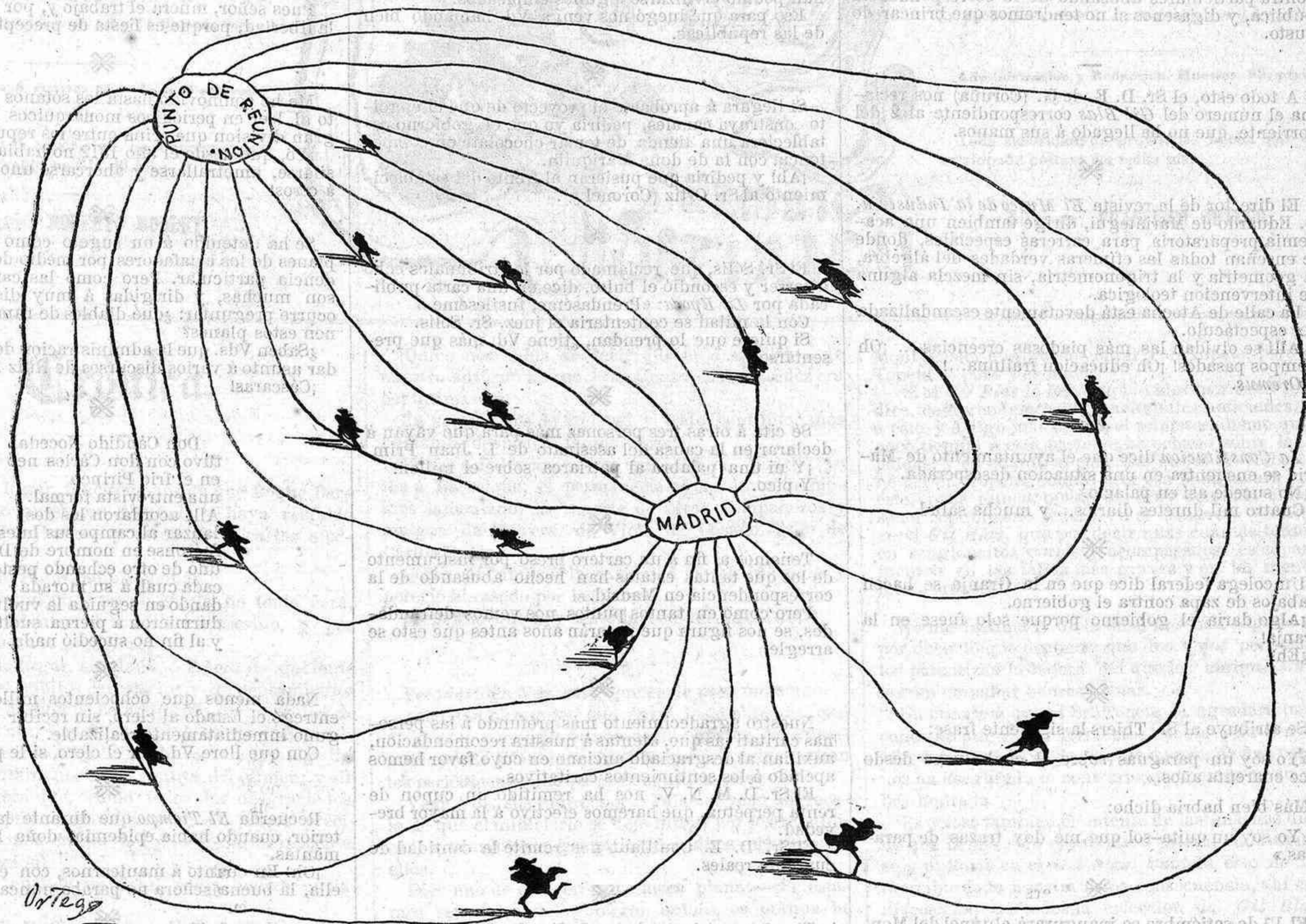
Aquí se habla mal de la reina, y de los príncipes, y de los que derrochan la fortuna del país. ¡Oh, esto es un escándalo! En fin, aquí se reúne *La Internacional* libremente; con que no digo más: ¿cómo andará esto?

Pues verá Vd., la semana pasada hubo una reunion de internacionalistas, en que se tomaron unos acuerdos que solo de recordarlos se me erizan los cabellos, y no hago más que acordarme de los cuartos que yo hice siendo empleado. ¿Qué será de mi pobre dinero? me pregunté yo.

En la tal reunion se acordó:

1.º Destruir la sociedad.

# LO DE SIEMPRE.



Personajes políticos que van a VERANEAR por distintos caminos para el mismo fin.

2.º Destruir los reyes.  
 3.º Destruir las casas de los particulares.  
 4.º Destruir los edificios públicos.  
 5.º Destruir los monumentos históricos.  
 6.º Destruir las fábricas y talleres.  
 7.º Destruir los obreros.  
 8.º Destruir la humanidad.  
 Y 9.º Dar un baño de petróleo al mundo y pegar el fuego.

¿Vd. dirá que cómo he sabido yo esto, no siendo internacionalista, y siendo secretos y reservados los acuerdos de esta sociedad? Pues... muy fácilmente.

Yo tengo aquí un amigo, que huyó de España llevándose sin querer la caja de fondos que le había confiado una sociedad anónima. Es lo que él dice: «yo calculé que con aquel dinero tenía bastante para pasar el resto de mi vida, y me pareció lógico hacerme dueño de él.» ¡Y tiene razón! ¡Si viera Vd. qué buen hombre y qué amable es!

Pues este amigo me convidó a comer, y bebimos, bebimos, bebimos hasta más no poder; ¡calcule Vd.!

A los postres, cuando ya se nos trababa la lengua, empezamos a hablar de política; salió a cuento *La Internacional*—ya sabe Vd. que es moda—y me dijo que un amigo de un primo suyo sabe algo de *La Internacional*, porque está suscrito a *La Epoca* y había oído hablar de dicha sociedad en una taberna lo que ya le he dicho a Vd., y que él me relató de *pe á pa*.

De conjetura en conjetura, nos entró un miedo cervical; no quisimos salir de la fonda donde comimos, y a la mañana siguiente los camareros nos encontraron en el suelo hechos una perdicion, súcios y descoloridos.

Pues bien, señor director, ¿quiere Vd. decirme si con sociedades como esta pueden vivir tranquilos en Europa los hombres como nosotros, honrados, probos, dignos y que tanto amamos el orden, la libertad bien entendida, las monarquías constitucionales y la religión?

¡No señor! Le digo a Vd. que no, ¡y diga Vd. que se lo digo yo!

Por eso me he decidido a dirigirle a Vd. la presente, para que por medio de su periódico influya para que se armen los hombres de orden y no dejen a un internacionalista vivo.

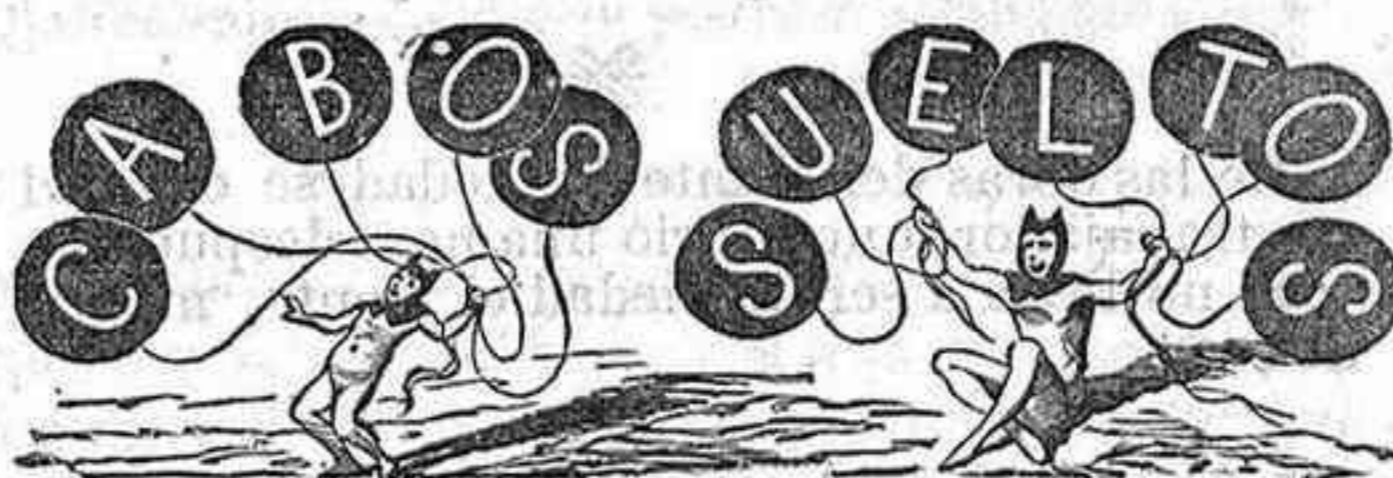
¿Qué gente será la de *La Internacional* cuando ni siquiera hay uno de ellos inscrito en un colegio que se ha abierto aquí para enseñar al público a pedir limosna? ¡Oh! ¡Crea Vd. que son unos ignorantes!

Así que... ¡duro en ellos!

Suyo afectísimo amigo (aunque enemigo político),  
 =X. Y. Z.=London, etc.

Por la copia,

LAMELA.



En Zaragoza se ha suicidado un hombre en medio de la calle a presencia del público.  
 ¡Horrible ocurrencia!  
 ¿Sería algún individuo de la *Commune*?  
 —Por fuerza.

¿Creerán Vds. que el Sr. D. R. M. P., de Teide (Canarias), *casi nunca* recibe los números del *Gil Blas*, que con toda exactitud le remitimos?  
 Pues créanlo.  
 ¿Vds. quizás se figuraban que solo en los buzones se robaba la correspondencia? Pues no: no está segura ni por mar ni por tierra, ni por alto ni por bajo.  
 Y si sospechan Vds. de alguien, no se lo digan a la autoridad, porque el primero que tendrá noticia de las sospechas de Vds. será el que debería ignorarlo.  
 Como que yo las tengo fundadas y me las callo por escarmiento...

Con que figurense Vds.

*El Debate*, que sin duda tiene la bilis un poco alterada y los nervios alterados un tantico por mor de los últimos descabros, leyó de prisa y mal un artículo de *Gil Blas*.  
 Así nos atribuye, con respecto al Sr. Topete, unas palabras que nosotros pusimos en boca de Isabel de Borbon.

De cualquier modo, si este error de concepto nos atrae el enojo de los unionistas, casi estamos por alegrarnos de la equivocacion.  
 Porque al cabo, de ciertas amistades no puede uno esperar nada bueno.

El juez de Villanueva y Geltrú ha detenido a tres extranjeros.  
 —¿Pues cómo? ¿Eran asesinos ó criminales?  
 —Sí; se sospecha que sean autores de la huelga...  
 —Vea Vd. un delito que no está previsto en el Código.  
 —Pues por eso: el juez suple el Código: es un gran juez.

Sobre los buenos millones que pagamos por el mal servicio de Correos, añada Vd. ahora un cuarto más por cada pliego ó carta.

Suponiendo que se reciban en Madrid veinte mil cartas diarias, habremos pagado en un año, de cuarto en cuarto, 214.705 pesetas más que el año pasado.

Añádase el valor de los sellos que se nos habrán hurtado de las cartas, el de los periódicos que nos habrán sido defraudados y el de las estafas cometidas contra particulares abusando de la correspondencia pública, y dígasenos si no tendremos que brincar de gusto.

A todo esto, el Sr. D. E. de G. (Coruña) nos reclama el número del *Gil Blas* correspondiente al 2 del corriente, que no ha llegado á sus manos.

El director de la revista *El Museo de la Industria*, D. Eduardo de Mariátegui, dirige también una academia preparatoria para carreras especiales, donde se enseñan todas las efímeras verdades del álgebra, la geometría y la trigonometría, sin mezcla alguna de intervencion teológica.

La calle de Atocha está devotamente escandalizada del espectáculo.

Allí se olvidan las más piadosas creencias.... ¡Oh tiempos pasados! ¡Oh educación frailuna...!

*Oremus.*

*La Constitución* dice que el ayuntamiento de Madrid se encuentra en una situación desesperada.

No sucede así en palacio.

Cuatro mil dureses diarios... y mucha salud.

Un colega federal dice que en la Granja se hacen trabajos de zapa contra el gobierno.

¡Algo daría el gobierno porque solo fuese en la Granja!

¿Eh?

Se atribuye al Sr. Thiers la siguiente frase:

«Yo soy un paraguas sobre el cual llueve desde hace cuarenta años.»

Más bien habría dicho:

«Yo soy un quita-sol que me doy trazas de paraguas.»

El 17 de setiembre se inaugurará el túnel del Monte Cenís.

Por si sucede alguna desgracia, conste que el espíritu católico para nada ha influido en esa obra, ni está aprobada por la Iglesia.

Nos escriben de Barcelona que ha sido colocado allí en un puesto eminente un exclaustro, defensor de los mozos de escuadra que á tanto liberal costaron la vida.

¿Y qué? ¡Si peor es meneallo...!

El ayuntamiento del Burgo de Osma ha invitado al Sr. Ruiz Zorrilla á que pierda tres días, y en vez de ocuparse en arreglar el país, se vaya á embobar allí presenciando las fiestas de San Roque.

¡Ah...!

De los ayuntamientos se puede decir también:

«Los hay muy salados: ¡muy!»

*La Constitución* repite que el municipio de Madrid se encuentra en una situación desesperada.

¡Oh Dios! Si lo oyen en Palacio, ¡cómo se van á enternecer!

Segun *La Correspondencia*, solo «pequeñas distorciones» de mera etiqueta se han opuesto á que el patriarca de las Indias jurase la Constitución.

Pues si por tan poco ha tardado dos años, ¡ira de Dios! ¿Qué habría sucedido si las dificultades hubieran sido graves?

El mismo colega dice que el patriarca de las sudichas Indias nunca estuvo metido en asuntos políticos.

Y en las Indias, menos.

El duque de la Torre se ha ido á Arjona.

¡Por fin!

Con el trato de los republicanos de los Estados Unidos se están civilizando los indios del Norte de América.

Con el trato de los monárquicos españoles aun no han podido civilizarse algunos empleados.

Eso para que luego nos venga Vd. hablando bien de las repúblicas.

Si llegara á aprobarse el proyecto de que el ejército construya canales, pediría yo que el gobierno estableciera una tienda de tomar chocolate en competencia con la de doña Mariquita.

¡Ah! y pediría que pusieran al frente del establecimiento al Sr. Ortiz (Coronel y).

El Sr. Solís, que reclamado por los tribunales echó á correr y escondió el bulto, dice en una carta publicada por *La Época*: «Préndaseme; fusíleseme.»

Con la mitad se contentaría el juez, Sr. Solís.

Si quiere que lo prendan, ¿tiene Vd. más que presentarse?

Se cita á otras tres personas más para que vayan á declarar en la causa del asesinato de D. Juan Prim. ¡Y ni una palabra al patriarca sobre el millon! Y pico.

Tenemos al fin á un cartero preso por instrumento de los que tantas estafas han hecho abusando de la correspondencia en Madrid.

Peró como en tantos puntos nos vemos defraudados, se nos figura que pasarán años antes que esto se arregle.

Nuestro agradecimiento más profundo á las personas caritativas que, atentas á nuestra recomendación, auxilian al desgraciado anciano en cuyo favor hemos apelado á los sentimientos caritativos.

El Sr. D. M. N. V. nos ha remitido un cupon de renta perpétua, que haremos efectivo á la mayor brevedad.

El Sr. D. E. Couillaut nos remite la cantidad de cuarenta reales.

El señor patriarca de las Indias ha conferenciado con el presidente del Consejo.

Y á propósito: ¿que hay de aquel millon y medio? Me parece que no vendría mal ahora que se trata de hacer economías.

Ha sido preso en Sevilla un famoso ladrón. Pues qué, ¿todavía se prende á los ladrones? —Alguna vez; en las capitales de provincia.

Vale más soñar que un toro nos persigue y no podemos huir, que leer entero un artículo *razonado* de *La Iberia* explicando su conducta.

Se padece menos.

No quiere sin duda el general Serrano que digan de él lo que él dice de sus amigos:

«Nunca me dió un disgusto.»

El general podrá no darlo; pero hace lo posible.

Se han mandado depositar en la iglesia de Atocha varias banderas como objetos históricos.

¿Ve Vd.?

Así en el Museo arqueológico habrá sitio donde colocar barriles de agua bendita y fresca.

De las obras del Monte de Piedad se cayó el lunes un trabajador, que murió una hora después.

Si no llega á ser de Piedad el Monte, muere antes de caer.

El general Pierrad declara que no admitirá indulto ni amnistía.

¡Qué mundana soberbia!

No diría lo mismo el patriarca.

Hasta á *La Independencia Española* ha parecido mal el manifiesto del Directorio.

Hay documentos que nacen con fortuna.

Ayer he leído en *La Correspondencia de España* lo siguiente:

«15. La Asuncion de Nuestra Señora.—Es fiesta de precepto.»

Pues señor, muera el trabajo y, por supuesto, viva la libertad, porque es fiesta de precepto.

Me he conmovido hasta los sótanos del sentimiento al leer en periódicos monárquicos la noticia de la gran division que reina entre los republicanos.

¡Yo, que desde el año 1812 no habia visto sino fusilarse, ametrallarse y ahorcarse unos monárquicos á otros!

Se ha detenido á un sugeto como complicado en planes de los estafadores por medio de la correspondencia particular. Pero como las cartas sustraídas son muchas, y dirigidas á muy distintos puntos, ocurre preguntar: ¿qué diablos de ramificaciones tienen estos planes?

¿Sabén Vds. que la administracion de Correos puede dar asunto á varios discursos de Ruiz Zorrilla?

¡Cáscaras!

Don Cándido Nocedal tuvo con don Carlos neo en el frio Pirineo una entrevista formal.

Allí acordaron los dos lanzar al campo sus huestes; fuéronse en nombre de Dios, uno de otro echando pestes; cada cual á su morada dando en seguida la vuelta, durmieron á pierna suelta, y al fin no sucedió nada.

Nada ménos que ochocientos millones de reales entregó el Estado al clero, sin recibir de él valor alguno inmediatamente realizable.

Con que lllore Vd. por el clero, si le parece.

Recuerda *El Tiempo* que durante la dinastía anterior, cuando habia epidemia, doña Isabel II daba mantas.

¡Oh! En cuanto á mantearnos, con epidemia y sin ella, la buena señora no paraba nunca.

Dicen que se han declarado monárquicos algunos ayuntamientos de Gerona que pasaban por republicanos.

Espere Vd. á que haya elecciones, y Gerona... *fará da se.*

(Para que lo entiendan en Palacio.)

En Lóndres hay un colegio donde se enseña á pedir limosna.

Y á esto llaman adelanto.

En España tenemos varias escuelas en todas las oficinas del Estado.

Y desafío yo á los más aventajados discípulos del colegio inglés á que compitan con un cesante español.

Leed lo que dice «*La Época*» en Julio último de nuestro producto:



*Acete de bellotas.—Invencion del Sr. L. de Brea y Moreno.—Calle de las Tres Cruces, núm. 1, Madrid.—Entre los adelantos mas grandes del presente siglo, entre las invenciones mas prodigiosas de la ciencia médica, figura en primer término el Acete de bellotas con savia de coco ecuatorial, verdadera panacea para toda clase de enfermedades, pues su bondad se extiende á las de la piel del cráneo ó irritacion del sistema capilar, la calvicie, tña, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, llagas, males de oidos, vicio verminoso, y para las heridas de cualquier género que sean. Es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos. Puede reemplazar tambien con ventaja al acete de hígado de bacalao y rábano yodado, en las escrófulas y raquitismo.*

Los hemeópatas y alópatas más ilustres, y los periódicos más autorizados han aplaudido incesantemente los beneficios de la invencion del Sr. Brea y Moreno, y á esto sin duda se debe la universal reputacion de aquel y el favor inmenso que el público le ha dispensado.

Por eso omitimos todo elogio, que seria pálido ante la realidad. Lo bueno no há menester de recomendacion ninguna; ello solo se abre paso á través de preocupaciones ó de apasionados ataques. Si nuestros lectores no conocen el producto del Sr. Brea, úsenlo y de seguro que bendecirán á su ilustre autor.

Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en más de 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todos los países de ambos mundos.

En la Habana, Sres. Espinosa, Muralla, 10.—Sr. Graupera, Obispo, 36.—Manila, botica del Dr. Kubnel.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.